

DOCTOR HONORIS CAUSA

# Edgar Morin insta a «mantener la luz de la razón» frente a la violencia y la crueldad

El rector Francisco Tomás anima a los universitarios a «no ceder ante el terror» de los fanáticos

Maite Ducajú, Valencia

El pensador francés Edgar Morin defendió ayer, durante su investidura como doctor honoris causa por la Universitat de València, la necesidad de «mantener la luz de la razón» ante cualquier acto terrorista e instó a que el «recuerdo de las víctimas del 11 de marzo y el sufrimiento de sus familiares» ayude a «resistir la crueldad del mundo».

El equipo de gobierno de la Universitat optó por mantener este acto un día después del brutal atentado de Madrid y transformar los discursos en una reflexión contra la violencia; el resto de actividad se suspendió hasta el lunes. Los profesores vistieron de negro las coloridas mucetas académicas y la comitiva guardó cinco minutos de silencio en el claustro, ante la estatua de Luis Vives.

El rector Francisco Tomás deseó que el acto «signifique el predominio de la razón sobre la barbarie, de las palabras sobre la violencia, del debate y la discusión sobre la racionalidad y el fanatismo».

Animando a que «el silencio de los muertos y el clamor de toda la sociedad agredida» sea un «cántico de esperanza en una humanidad en paz», el rector subrayó que «el menosprecio a la vida exhibido por los autores criminales del atentado no nos debe hacer bajar los brazos en una sensación de impotencia. Juntamente con el inmenso dolor que sentimos hemos de reafirmar nuestra voluntad de seguir luchando y trabajando por nuestra



EFE/KAJ FÖRSTERLING

**REFLEXIÓN.** El filósofo francés Edgar Morin, de 83 años, realizó un lúcido discurso contra «la locura del terrorismo».

sociedad, por la humanidad. No hemos de ceder ante el terror».

La sombra del atentado inundó el paraninfo y Morin no dudó en cambiar su discurso inicial ante la «barbarie y la locura» del

terrorismo. Tras defender la necesidad de «iniciar un proceso de regeneración humana y social» dijo que la tarea del siglo XXI es preparar una «política no violenta».

El autor de «El Método» indicó que lo «peor es considerar a los otros como objetos, objetos a destruir, lo que implica denegar que el otro es un sujeto con conciencia, que su vida está hecha de amor, con su familia, niñas, niños, maridos, mujeres, amantes; de amistad y que merece protección en el sufrimiento y en el

infortunio». Y resaltó que «lo peor, desde el punto de vista humano, ético y político, es negar la identidad humana de otro, que entonces puede ser torturado o matado». En su intervención se refirió al «regreso de la idea bárbara de responsabilidad colectiva, que castiga a una familia y una población del supuesto crimen de una persona o un Estado» y se preguntó «¿por qué los civiles españoles deben pagar con sus muertes las de los civiles afganos?».

El filósofo francés añadió:

ASISTENTES

**Representantes:** Al acto académico apenas fueron personalidades del ámbito institucional o político. Sólo los socialistas Juan Soto y la candidata, además de profesora de la universidad, Carmen Alborch. También hicieron acto de presencia Matilde Salvador, Jesús Martínez Guerricabeitia y José Sanmartín.

**Cultura:** Ningún rector estuvo en la ceremonia, que esta vez no tuvo música, salvo Francisco Tomás y los anteriores Pedro Ruiz y Ramón Lapiedra. De otras instituciones académicas, acudió el vicerrector de la Cardenal Herrera-CEU, José Pedraza.

**Laudatio:** El discurso de presentación de Morin corrió a cargo de la profesora Ana Sánchez.

«No sabemos con seguridad hoy de donde viene la matanza, pero sabemos que el modo terrorista de matar que se desarrolla en el mundo plantea los mismo problemas fundamentales de la violencia desencadenada.

En su opinión se da una «equivocación terrible cuando el terrorismo ciego se hace en nombre de una idea de nación» o de la religión, apuntó. Para él, las «enfermedades infantiles de los nacionalismos son la purificación étnica y la sacralización de las fronteras».

■ La Universitat convirtió la investidura del pensador en un acto de repulsa